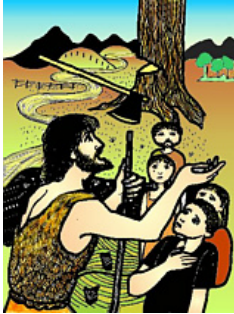


2º Domingo de Adviento (A)

5 de diciembre de 2010



Lecturas:

- Isaías 11,1-10
- Romanos 15, 4-9
- Mateo 3, 1-12

Calendario :

- [10 de diciembre](#) : *Día de los Derechos Humanos*

:Citas:

“...se han hecho progresos en la definición de los derechos humanos y en la firma de acuerdos internacionales que den realidad a tales derechos. Sin embargo, las injustas discriminaciones - étnicas, culturales, religiosas, políticas- renacen siempre.

Efectivamente, los derechos humanos permanecen todavía con frecuencia desconocidos, si no burlados, o su observancia es puramente formal. En muchos casos, la legislación va atrasada respecto a las situaciones reales. Siendo necesaria, es todavía insuficiente para establecer verdaderas relaciones de justicia e igualdad.

El Evangelio, al enseñarnos la caridad, nos inculca el respeto privilegiado a los pobres y su situación particular en la sociedad: los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás.”

Pablo VI. OCTOGESIMA ADVENIENS, nº 23

“La denuncia profética es una tarea de toda la comunidad cristiana que, partiendo del conocimiento de las realidades de pobreza y marginación existentes y de sus causas, realiza un discernimiento comunitario a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, asumiendo un compromiso activo de denuncia y lucha contra dichas situaciones, y también contra el fraude y la corrupción, considerados como comportamientos antievangélicos de la vida individual y pública.”

Cáritas Diocesana de Getafe. “La presencia pública de la Iglesia y la denuncia profética”.2007

:Acto penitencial:

- Por no levantar nuestra voz contra todo lo que se opone a tu plan de salvación y felicidad. **Señor, ten piedad.**
- Por no ser colaboradores del Espíritu para crear un nuevo orden en el mundo. **Cristo, ten piedad.**
- Por descuidar nuestro deber de compromiso con los derechos humanos, que expresan nuestra dignidad como hijos tuyos. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

EL HACHA EN EL ÁRBOL

En estos días renovamos nuestra espera del Señor que sigue llegando a nuestras vidas.

Los caminos del Señor

Según Mateo, Marcos y Lucas, el Evangelio, la buena nueva, comienza con Juan Bautista. Él es el primero que anuncia el Reino. Lo hace desde el desierto, lugar de prueba de nuestra fe y de encuentro con Dios. El pueblo judío fue llamado a atravesar el desierto para llegar a la tierra prometida. Así también ahora. Esto implica un cambio de mentalidad, sin la conversión no es posible acoger a Cristo. El bautizo se presenta como un signo de ese cambio. Al bautizo no tienen acceso aquellos que rechazarán a Jesús, Juan Bautista se niega a aceptarlos pese a su apariencia -y fama- de personas religiosas (cf. Mt 3,7). No encuentra en ellos (que son poderosos económica y políticamente) voluntad de cambio. Con el tono que más tarde empleará el Señor les recuerda que la enmienda que él pide no es algo formal, algo que se cumple sometiéndose a un rito externo. Juan exige “un fruto digno de conversión” (3,8).

En el terreno de los gestos se decide nuestra vida. El hacha ya está en el árbol que no da fruto. Ante la enseñanza del Señor que llega no hay sino trigo o paja (cf. 3,12), aceptación o rechazo, no existe el término medio. Me dieron de comer, no me dieron de comer, dirá más tarde Jesús (Mt 25,31-45). Juan Bautista precede cronológicamente a Cristo, pero también quienes venimos después debemos tener algo del precursor. Dar testimonio del Reino es preparar la llegada del Señor, nuestra acogida al prójimo es condición y expresión de la acogida que Cristo nos da (cf. Rm 15,7).

Juzgar con justicia

Isaías, profeta citado por Juan el Bautista, nos recuerda que el Mesías “juzgará con justicia a los desvalidos” (11,4). La práctica de la justicia está en la prédica de Juan, ella lo enfrentó a los poderosos de su tiempo, que pidieron su cabeza. Según el profeta, el Reino de Dios expresa un mundo de paz y de concordia profundas. Las bellas imágenes que toma del ámbito rural no hacen sino reforzar ese anuncio (cf. 11,6-9). Pero con eso mismo, el establecimiento de la justicia se presenta como una condición indispensable.

Así lo han entendido numerosos cristianos en este continente. Su lucha por la paz implica un combate por la justicia. A muchos esto les ha costado la vida. En estos años hemos vivido con dolor y horror el asesinato -en El Salvador- de seis sacerdotes jesuitas y de otras dos personas (madre e hija) que trabajaban con ellos. Su compromiso fue claro. Querían la paz para ese pueblo que uno de ellos, Ignacio Ellacuría, llamaba “un pueblo crucificado”. Mucho hicieron para lograrla. Pero los que asesinaron a Mons. Romero no podían permitirlo tampoco ahora. Aquellos que han dado su vida son también, en cierto modo, precursores de Jesús; como Juan Bautista, nos llaman a todos a convertirnos y a preparar los caminos para el advenimiento del Señor.

fr. Gustavo Gutiérrez OP

:Peticiónes:

- Para que nuestra Iglesia, fiel a la misión que el Señor le encomienda, sea capaz de anunciar con valentía el evangelio en todos los lugares y en cualquier circunstancia. **Tráenos, Señor, tu salvación.**
- Para que no reduzcamos únicamente la conversión a algo de la interioridad, sino que tenga consecuencias en todo lo que nos rodea; para que el cambio alcance a todos los seres humanos y a todas las estructuras. **Tráenos, Señor, tu salvación.**
- Por todos los hombres y mujeres de nuestra sociedad que no sienten en sus vidas la llegada del Reino, para que encuentren en su camino personas que manifiesten la presencia amorosa de nuestro Dios. **Tráenos, Señor, tu salvación**
- Para que los derechos humanos sean eficazmente reconocidos en todos los rincones del mundo y que los cristianos no nos cansemos de alzar la voz en favor quienes ven pisoteada su dignidad. **Tráenos, Señor, tu salvación**
- Para que nuestra comunidad se prepare de verdad para acoger a Jesús, acogiendo y buscando el bien de los más desfavorecidos. **Tráenos, Señor, tu salvación.**

:Oraciones:

Dios Padre-Madre que nos entregas todo tu amor; haz que nuestras palabras y obras muestren siempre nuestra disposición al amor y la reconciliación; aleja de nosotros toda actitud de discordia, egoísmo y violencia, y haz que el encuentro que hoy celebramos nos fortalezca en la construcción de la Utopía del “otro mundo posible” que tú nos propones ayudarte a crear. PJNS

De Ti recibimos, Señor, todo bien, y este pan y este vino son expresión de tu infinito Amor. Acepta que ahora te los presentemos en el altar como signo de gratitud, y transfórmalos en alimento de vida para todos nosotros. PJNS

Al darte gracias, Señor, por esta celebración que nos hace crecer en la unidad y en la esperanza, te pedimos que venga pronto tu Reino de Vida, y que nos hagas capaces de preparar el camino a Jesús que viene. PJNS

TIEMPO DE CAMBIO Y CONVERSIÓN

Para preparar el nacimiento del Señor
hay que enderezar los caminos...
nos enseña Juan el Bautista,
que a su vez lo aprendió de Isaías,
y a los dos los encontramos
en los textos bíblicos del Adviento.
Porque para vivir como Dios pide
el camino es su Palabra.

¿Qué deberás allanar en tu camino
hacia el Padre y su proyecto?
En tu vida personal, en la mía, en la
nuestra...
¿Cuáles son los escollos
que ofrecemos a la senda
que el Señor nos propone?

Adviento, tiempo de cambio.
Reencuentro con Dios-Esperanza,
que busca un lugar para nacer
en nuestro corazón,
y desde allí alimentar
nuestra conversión y sostenerla...

Porque lo difícil es
perseverar en el cambio,
y por eso te pedimos,
Señor de la Esperanza,
camina con nosotros,
camina cerca de nosotros,

tómanos de la mano
para no desviar el rumbo.

Ayúdanos a vivir este Adviento
como tiempo de conversión,
para aprender a dar la vuelta,
reconocer tus pasos,
y caminar, con decisión,
por el sendero del Evangelio.

Caminar al encuentro del Dios de la Vida,
abriendo el corazón a su Palabra,
aprendiendo a escuchar su llamada,
y respondiendo con compromiso de vida.

Por el camino de la justicia y la paz,
por el camino de la opción por los
pobres,
por el camino de la vida comunitaria
y la esperanza tozuda en un mañana
distinto,
por el camino de Jesús,
con el aliento del Espíritu,
hacia el Reino del Padre...
que asoma como brote nuevo
y siempre vivo
en cada Navidad.

Que así sea